

ENSAYO DEL HITO

de la parroquia

LA ECUATORIANA



Cascada del barrio Manuela Sáenz

Cronistas de la parroquia:

Margarita Regalado, Eduardo Vivanco, Diego Viturco, Rosa Cárdenas, Katalina Revelo, Amelia Gaibor, Edison Quezada.

Equipo gestor:

David Samaniego, María Fernanda Álvaro y Verónica Herrera O.

Noviembre de 2022 y Octubre de 2022

RESUMEN

El ensayo explora la parroquia de La Ecuatoriana a través de sus dos barrios emblemáticos: La Ecuatoriana y Manuelita Sáenz, resaltando su interconexión a través de mingas, gestión del agua y organización comunitaria. La Iglesia Hermano Miguel en La Ecuatoriana actúa como un punto de encuentro significativo. Fundado por Teresa Chanaba en 1967, el barrio se desarrolló con la ayuda de Velasco Ibarra y su nombre proviene de una famosa radio local. Con una extensión de aproximadamente 45 hectáreas, la llegada del alcantarillado en 1985 fue un hito importante para la comunidad.

Por otro lado, el barrio Manuelita Sáenz, situado en las estribaciones del volcán Atacazo, presenta un entorno natural único con siete cascadas que ofrecen oportunidades para el ecoturismo. A pesar de su belleza, los habitantes aún no han logrado apropiarse de estos espacios, lo que sugiere la necesidad de un empoderamiento comunitario.

El ensayo también destaca la importancia de la organización social en ambos barrios, que ha sido crucial para establecer relaciones solidarias entre los vecinos.

Palabras clave: ecoturismo, naturaleza, valorización.



“Cascada de Identidad: La Ecuatoriana y el Legado de Manuela Sáenz”

*Mira profundamente en la naturaleza
y entenderás todo mejor.*

Albert Einstein

Para comprender la parroquia de La Ecuatoriana, es fundamental explorar dos de sus barrios emblemáticos: el Barrio La Ecuatoriana y el Barrio Manuelita Sáenz. Ambos se entrelazan a través de mingas, el uso del agua y la organización vecinal, creando una comunidad resiliente y unida.

El Barrio La Ecuatoriana se destaca por la iglesia Hermano Miguel, un punto de encuentro y símbolo del barrio donde se forjaron propuestas sobre agua y caminos. Según el cronista Edison Quezada, Teresa Chanaba fue la fundadora del barrio, organizando a los primeros habitantes que, en 1967, lograron comprar un terreno gracias al apoyo de Velasco Ibarra. El nombre “La Ecuatoriana” proviene de una famosa radio que servía como voz de la comunidad. Este sector, que originalmente estuvo rodeado de huasipungos, ha crecido hasta abarcar aproximadamente 45 hectáreas. La llegada del alcantarillado en 1985 marcó un avance crucial para la comunidad. Rosa Cárdenas menciona que *“en la esquina del movimiento nacían las fiestas del barrio”*, evidenciando la unión y la organización barrial, que han sido claves para mantener buenas relaciones entre los habitantes.

El barrio Manuela Sáenz, ubicado en el suroccidente de la ciudad de Quito, está rodeado por las estribaciones del volcán Atacazo y limitado por la cota alta de la Quebrada Ortega. Mantiene una visual panorámica de Quito y presenta

condiciones naturales únicas (Carrión & Wollrad, 1999).

Sus pobladores mantienen un legado rural y presentan una lógica informal en la que se ocupan los suelos baldíos para fines agrícolas, convirtiéndolo en un lugar fuera de lo común, idóneo para potenciar un proyecto arquitectónico que use lógicas informales locales como medio de desarrollo social y potencie el atributo natural y paisajístico del sector para el desarrollo económico y turístico.

El barrio se formó desde el proceso de organización comunitaria que denota una falta de nexos con la ciudad, ya que irrumpe en los diálogos cotidianos de un Quito conventual. La capacidad organizativa del barrio, si bien es fundamental para sostener la seguridad y los procesos de encuentro, no se evidencia en emprendimientos que se basen en los regalos naturales del sector.

Si vamos a construir un escenario reflexivo, se iniciaría nombrando el concepto de *Framing*, herramienta mencionada en el libro *Small city strategies, cooperative urban design in Ethiopia* (Delz, 2019) que propone utilizar la agricultura y/o el turismo sustentable como un tapón para el crecimiento de la mancha urbana. A la vez, sugiere un método para aprovechar los suelos para la generación productiva de réditos económicos para las comunidades locales. En este marco, el barrio Manuela Sáenz, ubicado en el sector de La Ecuatoriana, no sólo aprovecharía los suelos, sino su fortaleza natural. Sus siete cascadas forman el rostro impensable de la Madre Tierra en medio de una selva de cemento y representan una oportunidad para generar recursos económicos para la colectividad a través del turismo comunitario, procesos que apenas están dando pequeños pasos.

Sin duda, el componente paisajístico de la ciudad rompe la cotidianidad. Quito aún deslumbra con rincones inexplorados y paisajes cambiantes. Ante la rutina acelerada de nuestras vidas que aleja a la iniciativa y creatividad, el paisaje se mueve despacio, versátil, pero suspendido en el tiempo. Para Alberto Morell:

(...)Despacio no quiere decir lento. Es más bien el límite entre lo rápido y lo lento. Un lugar donde puedes estar sin estar del todo. Donde puedes sentir las energías de los lugares. Y a los dioses que habitan en ellos (En Bauman, 2003).

Los vecinos del barrio Manuela Sáez tienen esta realidad en su territorio. Las cascadas con las que se baña esta comunidad invaden de manera frontal la cotidianidad de la parroquia La Ecuatoriana, sin embargo, los vecinos aún no se apropian de estos símbolos de belleza. Es en este sentido que el empoderamiento de estos espacios sería un proceso de construcción comunitaria y de lucha social, como se ha mencionado en los párrafos anteriores.

Al caminar por la estribación de la primera cascada del barrio Manuela Sáenz, se evidenció de manera sensorial que el lugar es un punto de inflexión, una mirada exterior a la ciudad, un momento de reflexión e interioridad.

La privilegiada vista visual de la ciudad, si bien es un espectáculo atractivo para los foráneos, no aporta un beneficio rentable para la gente del barrio, pues es un recurso que no ha sido aún explotado.

En el barrio Manuela Sáenz, al igual que en la mayoría de barrios populares de Quito, la construcción informal se destaca por el conjunto y no por lo individual. La imagen que el barrio proyecta o la identidad que posee se enmarcan dentro de los principios de la lógica social recargada. De esta manera se va construyendo el referente simbólico de este barrio: la primera cascada denominada Manuela Sáenz, que desentona esta barroca construcción barrial y se dispone a ser parte de procesos de resiliencia donde el respeto y la planificación guiada por saberes ancestrales definirían a este sector.

Las contradicciones del barrio son profundas. Por un lado, se muestra la construcción informal que es netamente funcional, misma que se desarrolla de acuerdo a los

recursos que se tenía en el momento. Por otro lado, está la significación de la naturaleza que rodea al barrio. En medio de este contraste, los vecinos van formando diálogos con una importancia arraigada tan fuertemente en el imaginario de los sitios de valor común, que son manifestaciones territoriales de la cultura de la comunidad misma.

Referencias

- Bauman, Z. (2003). *Modernidad Líquida*. Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica de Argentina S.A.
- Carrión, F., & Wollrad, D. (1999). *La ciudad, escenario de comunicación*. Quito: FLACSO.
- Delz, S. (2019). ETHIOPIA'S LOW-COST HOUSING PROGRAM. Recuperado de: https://acash.org.pk/wp-content/uploads/2019/01/Delz_160530_Low-No-Cost-Housing-Conference_Paper_Sascha-Delz.pdf

